

Precios de suscripcion.

En Pamplona, una peseta al mes.
Fuera, tres pesetas cincuenta céntimos trimestre.
Extranjero y Ultramar, diez id. id.
ANUNCIOS Y COMUNICADOS.
En primera plana, cincuenta céntimos de peseta, por cada línea. Anuncios preferentes, primera insercion, á diez céntimos línea. Las siguientes á cinco id. id. Los de cuarta plana, á precios convencionales.
Número suelto, cinco céntimos.
Atrasado, 15 céntimos.

LAU-BURU.

DIARIO DE PAMPLONA.

Puntos de suscripcion

PAMPLONA.
En la Administracion, Plaza del Castillo número veinticinco.
FUERA DE PAMPLONA.
Por corresponsales ó giro á favor de la Administracion en libranza ó sellos de correos.
DIRECCION Y REDACCION.
Plaza del Castillo, número veinticinco, planta baja.

Dios y Fueros.

INAMOVILIDAD DE LOS EMPLEADOS.

Mucho se ha escrito acerca de la grave question que encabeza este artículo: mucho más se escribirá todavía y quedará sin solución satisfactoria. Con efecto, ¿de qué sirven los buenos deseos manifestados unánimemente si no cuadran con nuestras costumbres? ¿ni de qué sirven tampoco las disposiciones gubernativas dictadas en algunas ocasiones, si los gobiernos que se suceden con harta dolorosa frecuencia, hacen caso omiso de ellas?

Sensible es decirlo, pero la empleomanía de tal modo se ha infiltrada en nuestro organismo, que apenas hay un solo padre de familia que, al dar una carrera á su hijo, no pretenda que al terminarla, entre éste á comer de la olla grande, es decir, que entre á formar parte de los servidores de la nación—como suele decirse—ó de la plaga devoradora del país, como más gráficamente podría llamarseles. ¿Qué resulta de ahí? El cúmulo de males que todos deploramos en esta desgraciada nación y que es inútil reproducir porque de ellos se ha escrito hasta la saciedad.

Y sin embargo, algun día habrá que pensar seriamente en el remedio, porque cada vez el mecanismo del arte de bien gobernar es más complicado y exige aptitudes y conocimientos especiales, sin los cuales, las infinitas ruedas que le ponen en movimiento llegan á entorpecerse mutuamente, produciendo un efecto diametralmente opuesto al que se desea obtener. De ahí el lamentable atraso de nuestra administración y el no menos calamitoso estado de nuestra hacienda pública; vicios capitales que nos colocan á la zaga de las naciones civilizadas.

A primera vista, parece que el problema que se trata de resolver es insoluble; pero, á poco que se reflexione, á poco que se medite con calma, se vé bien á las claras que para tener un buen cuerpo de empleados y que estos sean inamovibles, no hay más que querer, siendo para esto necesario, principiar por el segundo extremo, es decir, el de la inamovilidad, salvo más tarde á depurar el cuerpo, y á no dar en adelante cabida en él más que á las personas de reconocida aptitud. Lo primero se impone forzosamente, en vista de las escandalosas remociones que cada cambio ministerial trae consigo, labrando la desgracia de infinitas familias; y para medir la extensión del mal, basta fijarse en las si-

guientes palabras que los periódicos de la Corte atribuyen al joven monarca que hoy dirige los destinos del país:

«Señores, ha dicho á los nuevos ministros; el único ruego que me permito dirigir á ustedes, es el de que, en cuanto les sea posible, procuren hacer el menor número de cesantías. Comprendo que no es posible evitarlo en los altos puestos, sobre todo en aquellos que son de confianza para los ministros, pero en los inferiores, en aquellos sobre todo que viven exclusivamente de su carrera y de su destino, me atrevo á rogarles hagan el menor movimiento posible.

La mayor parte de ellos, por su edad y por sus condiciones, no pueden buscarse otro medio de vivir. Cuando son jóvenes todavía, á fuerza de energía pueden luchar con la pobreza; pero cuando han llegado á cierta edad, no les queda medio ninguno de hacerlo, y los que se encuentran en ese caso, tienen por necesidad que ser ó vagos ó conspiradores.»

Para que tan augustos lábios hayan pronunciado esas palabras dignas y sensatas que merecen general aplauso, ya podrán imaginar nuestros lectores cuánta gravedad encierra cada cambio ministerial en España y qué profunda perturbacion produce en el cuerpo social. Ahora bien, ¿serán atendidos tan saludables consejos? ¿podrán los ministros actuales aun suponiéndoles animados de los mejores deseos obrar con entera independencia despojándose de toda afeccion personal y arrojando la irresistible presión del partido respectivo que los ha elevado al poder? Mucho fiar sería de la fragilidad humana y para ello sería preciso vaciar á los hombres en otro molde diferente del en que se vacian en esta época corrompida y degenerada.

Y sin embargo la historia nos suministra elocuentes ejemplos de lo que puede una voluntad firme é incontrastable, presentándonos caracteres templados al calor del amor pátrio para quienes querer, es poder. Esos hombres notables, que á tanta altura rayaron, surgieron tambien en épocas calamitosas ¿por qué, pues, no habia de aparecer ahora alguno dotado de suficiente energía para obrar contra la tradicional y pernicioso costumbre que todos deploramos de mudar de empleados como de camisa?

O mucho nos equivocamos, ó las augustas palabras citadas no podrán menos de causar profunda mella en esa opinion extraviada, pero por desgracia tan arra-

gada que encuentra muy natural que cada partido tenga su baraja de empleados, como si estos no fueran servidores de la nación y sí del ministro A ó B. El día que el sentido comun se sobreponga á los extravíos de la pasión política, se habrá dado un gran paso en el camino de una de las reformas que con más justicia demanda el precario sistema administrativo de esta desdichada nación. Mientras esto no suceda, mientras la estabilidad del empleado probo é inteligente no esté garantida contra los vaivenes de la política, no podrá haber buena administracion y seguiremos presenciando los escandalosos abusos que vienen á ser el pan de cada día y que tanto nos rebajan en la escala social.

Pero vamos más allá: admitamos por un momento que el cuerpo de empleados no esté á la altura de su mision—por más que no dejará de haber muchas y honrosas escepciones—¿se adelanta algo con los continuos cambios de personas? ¿no vale nada la práctica adquirida? En muchas ocasiones esta, unida á una buena voluntad, suplía la falta de inteligencia; ¡hay tantas cosas que son de sentido comun en el desempeño de una obligacion! y siendo esto inconcuso, de desear sería que se hicieran las menores remociones posibles, sentando así, hasta cierto punto, un principio de equidad.

Pero, á cambio de esta indulgencia con la clase citada, deseáramos ver adoptar un rigor inexorable contra ciertas y determinadas personas, no escasas por desgracia, verdaderos zánganos que, debido al favoritismo figuran en la nómina sin prestar servicio alguno. Esas plantas parásitas deben arrancarse sin piedad, librando así el terreno de lo que tan nocivo le es y preparándolo convenientemente para recibir la buena semilla.

Puesto en planta este sistema y hecho un buen espurgo de miembros completamente inútiles, imiten los gobiernos lo que pasa en las casas particulares: nadie habrá visto seguramente que una casa de banca esté mal servida; en ella todos los empleados son probos, inteligentes, y trabajadores; y á los que no reúnen esas circunstancias no se les admite, ó se les despide sin conmiseracion, si es que defraudaron las esperanzas de los que los recomendaron. Pues, bien, esto que hace el particular ¿es acaso imposible que un gobierno lo haga?

Otra de las reformas indispensables es la de dar nueva direccion á los trabajos

oficinales. Límitese hasta donde sea posible ese fatal sistema de expedientes que tantos entorpecimientos ocasionan; ruedas inútiles que dificultan la marcha de ese vehículo mal llamado administracion pública; haya más libros y menos papeles sueltos, toda vez que estos pueden dar lugar á sustituciones perjudiciales. Y sobre todo, menos empleados y mejor retribuidos para que puedan trabajar con gusto y vivir con su sueldo, sin apelar á medios indecorosos.

Hasta que esto no suceda, no tendremos nación que así pueda llamarse y será en vano pretender que España llegue á figurar en el concierto europeo.

AGRICULTURA.

Conforme adelantan, las operaciones de la vendimia va observándose en muchas provincias, y principalmente en las de centro y Levante, que los rendimientos superan con mucho á los cálculos de los más expertos viticultores.

En la mancha y aun en la provincia de Madrid, la cantidad de uva que se vá recolectando, sorprende á los cosecheros, pues todos ó casi todos se encuentran con la grata nueva que han recogido una cuarta parte más de lo que esperaban.

Otro tanto vá sucediendo en las provincias de Alicante, Murcia y algunas otras.

Segun los periódicos políticos, uno de los propósitos del nuevo ministro de Estado, es el gestionar la celebracion de tratados de comercio.

Si el nuevo ministro de Estado logra conseguir nuevos mercados para los productos de agricultura, y principalmente para nuestros vinos, no le faltarán aplausos de todos los agricultores, que es la clase más respetable y á cuya prosperidad tienen un deber ineludible de atender todos los gobiernos, por más que hasta ahora, haya sido menos atendida, la más castigada y la menos favorecida.

La cebada sigue adquiriendo nuevas alzas en casi todas las provincias meridionales, pero en Castilla, en todo el Noroeste, lejos de conseguir este benéfico movimiento, más parece inclinarse á la baja.

Lo contrario sucede en los trigos; en Castilla la Vieja, parece sostenerse la me-

(2) FOLLETIN DEL LAU-BURU.

EL FOMES PECCATI.

CUENTO POPULAR

por

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Y ando madurando, me ha enviado un jamoncillo y una bota de vino.

—Padre Rosado,—contestó Bartolo, chispeándole los ojos de alegría al oír hablar de jamon y vino, como le chispeaban en otros tiempos al ver una chica sandunguera,—acepto el convite, si quiera por ser hoy día tan señalado, y porque si le he de decir á usted la verdad, ya me tiene estomagado el puchero de berzas con un puñado de sal y una piltrafilla de sebo, que es la única gracia de Dios que entra en mi cuerpo hace ya no se cuantos años.

—No te dé cuidado por esa penuria, hombre, que, como suele decirse, á cada puerco le llega su San Martín...

—¡Dios le oiga á usted, padre Rosado, que bien lo necesitamos, porque esta arrastrada vida, que hasta de esperanza carece, no es para llegar á viejos!—exclamó Bartolo, entreviendo, como el padre Rosado, horizontes de color de rosa, digo de color de jamon, chuletas, huevos, vino y otras porquerías así.

El padre Rosado y Bartolo se pusieron de jamon y vino hasta alcanzarlo con el dedo.

—¡Cuándo nos hemos visto nosotros en éstas!—exclamó el fraile.

—¡Y cuándo nos volveremos á ver?—añadió el sacristan.

—Hombre, ya te he dicho que tras estos tiempos vendrán otros, porque si cuaja mi proyecto (que si cuajará con la ayuda de Dios), tú y yo nos ponemos las botas.

—¿Con qué el proyecto es cosa buena?

—Buenísima.

—¡Caramba, padre, cualquiera diría que no tiene usted confianza en mí cuando se contenta con decirme eso!

—Tienes razon, hijo, que tu lealtad, que espero recompensar debidamente, te hace acreedor á que te confíe mi proyecto. Has de saber, Bartolo, que proyecto la fundacion de un gran convento de mi santa Orden.

—Padre, eso me parece muy santo y muy bueno para el alma; pero el cuerpo ¿qué va á sacar de eso?

—¿Qué va á sacar? ¡Ahí es nada lo del ojo y le llevaba en la mano! Yo seré, como quien no dice nada, guardian de la comunidad, y tú serás mi lego favorito.

—¡Maria Santísima, qué fortuna si eso llega á realizarse!

¡Y tres más que llegará!

—Pero oiga usted, padre, yo he visto que en las estampas y cuadros pintan á los frailes muy gordos, con unos molletes y unos colores que dan envidia, siempre arrellenados en un sillón, despachando con cara de risa unos tazones de chocolate con bizcochos que le hacen á uno relamerse... ¿Están bien pintados, ó es pintar como querer?

—Hombre, de todo hay en la viña del Señor, porque como los frailes tambien tienen en el cuerpo el fomes peccati, unos luchan á brazo

partido con él y le vencen, y otros se dejan vencer sin luchar.

Bartolo se entristeció, diciendo para sí:

—Si luchamos nosotros, malo, porque ayunamos, y si no ayunamos, peor, porque ardemos.

Pero se alegró, añadiendo:

—Ni lucharemos ni arderemos, porque sería pedir gollerías el pedirnos que habiendo ayunado tanto cuando no lo habia, sigamos ayunando cuando lo hay.

La lógica de Bartolo era absurda; pero cada uno arregla la suya á su respectivo fomes peccati.

II.

—¡Bartolo!—exclamó un día el padre Rosado, —¡Lloremos de pena y riámos de alegría.

—Padre Rosado, si le entiendo á usted, que me fusilen—contestó Bartolo.

—Hombre, la cosa es muy sencilla: ha muerto la del jamoncillo y la bota de vino, y me ha dejado todos sus bienes, aunque sus parientes pretenden ser sus únicos herederos legítimos y han empezado á disputármelos. Por consecuencia,

SECCION DE ANUNCIOS.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañÍA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

PRIMA Fija.

SUB-DIRECTOR EN NAVARRA MIGUEL ORMAECHEA, MERCADERES 13 PRINCIPAL. PAMPLONA.

Esta gran Compañía nacional, cuyo capital de CUARENTA Y OCHO MILLONES, no nominales, sino EFECTIVOS, es superior al de las demás compañías que operan en España, asegura contra el INCENDIO, RAYO y EXPLOSION mediante una módica prima y que no varía mientras dura el seguro.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 18 años que cuenta de existencia, durante los cuales ha satisfecho la importante suma de SETENTA Y OCHO MILLONES, QUINIENTOS CUARENTA Y CUATRO MIL NOYENTA Y CUATRO REALES TREINTA Y SEIS CENTIMOS, segun se demuestra en las relaciones impresas que anualmente se publican.

Dirigirse para cuantos datos se deseen para la aseguracion y demás al Sub-director

MIGUEL ORMAECHEA,

MERCADERES, 13, PRINCIPAL.—PAMPLONA.

FABRICA DE NAIPES

Y LITOGRAFÍA

DE

J. DONATO CUMIA

Naipes de todas clases.--Precios desde 8 á 30 rs. docena.

Perfeccion y economía en toda clase de trabajos litográficos, en negro y colores.

VIUDA DE CONRADO GARCÍA.

PIANOS.

Deseosa esta antigua y acreditada casa de sostener dignamente el crédito y la confianza que se la viene dispensando, y con el fin de corresponder á tan distinguidas deferencias, tiene hoy la satisfaccion de poder ofrecer al inteligente público filarmónico una lucida y variada coleccion de pianos nacionales y extranjeros. de especial nota, entre los que figuran como notables por su incomparable fabricacion, los de *Raynard y Maseras*, conocidos por «los Erard españoles» y *Kaps* de Dresde (Alemania) célebres en el mundo artístico por su resonador.

Los hay á cuerdas cruzadas, oblicuas y verticales de siete octavas, con cuadro completo de hierro fundido, cinco barras de id. clavijero chapeado de metal, mueble palo-santo ó madera negra imitando á ébano.

Pianos á cilindro.

Garantía completa, precios económicos, ventas al contado y á plazos convencionales, cambios, alquileres, afinaciones y embalages.

Representacion exclusiva de varias fábricas españolas y alemanas en esta capital y su provincia: Viuda de Conrado García, Paseo de Valencia número 36, Pamplona.